

La Introducción a la crítica de la Economía Política (1857) de Karl Marx

FRANCESC JESÚS HERNÁNDEZ I DOBON
Departamento de Sociología y Antropología Social
Universidad de Valencia

1.

En las páginas siguientes se realiza un comentario de la frecuentemente denominada «Introducción a la crítica de la Economía Política», redactada por Karl Marx en 1857. El texto reconstruye, a partir de las notas que fueron utilizadas en la preparación de aquella sesión, un seminario impartido en el departamento de Filosofía de la Facultad de Humanidades de la Universidad de la República de Uruguay, en Montevideo, el 22 de mayo de 2001, promovido por el profesor Miguel Andreoli, en el marco de una estadía realizada en virtud del convenio existente entre la universidad mencionada y la Universidad de Valencia.

Lógicamente, resulta aconsejable que el lector tenga a mano una versión del texto que se comenta. Puede tratarse de la traducción de Pedro Scaron, publicada por la editorial Siglo XXI en el primer tomo de los *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política (Borrador), 1857-1858*; o la traducción de Javier Pérez, que se encuentra en el volumen XXI de las incompletas Obras de Marx y Engels, de la editorial Crítica-Grijalbo, en el primer tomo de las *Líneas fundamentales de la crítica de la Economía Política («Grundrisse»)*; o bien cualquier otra versión suelta, como las publicadas por la editorial Castellote, con el título *Introducción general a la crítica de la Economía Política*, la citada editorial Grijalbo, como *El método de la Economía Política*, o la editorial Nau, titulada *Introducción a la crítica de la Economía Política*. Las citas se referirán con la paginación del manuscrito (precedida de la abreviatura «ms.»), la correspondiente al volumen XLII de las *Marx Engels Werke («MEW»)* y la página de la traducción de Javier Pérez («OME»); la traducción

de Pedro Scaron dispone, al margen, de la paginación del manuscrito (la real, no la anotada por Marx en el escrito, que incluye alguna duplicación).

2.

Comentar la «Introducción a la crítica de la Economía Política» (1857) de Marx requiere sortear no pocas «trampas». La primera la tiende el propio Marx en el prólogo del primer fascículo de la *Contribución a la crítica de la Economía Política* (1859) (MEW XIII: 7-11). Afirma en el segundo párrafo de este archiconocido texto:

Aunque había esbozado una introducción general, prescindiendo de ella, pues, bien pensada la cosa, creo que el adelantar los resultados que han de demostrarse, más bien sería un estorbo, y el lector que quiera realmente seguirme deberá estar dispuesto a remontarse de lo particular a lo general. En cambio, me parecen oportunas aquí algunas referencias acerca de la trayectoria de mis estudios de Economía Política.

Y, en el último párrafo, antes de la consigna final, reitera:

Este esbozo sobre la trayectoria de mis estudios en el campo de la Economía Política tiende simplemente a demostrar que mis ideas, cualquiera que sea el juicio que merezcan y por mucho que choquen con los prejuicios interesados de las clases dominantes, son el fruto de largos años de concienzuda investigación.

No deja de resultar sorprendente que, aunque Marx advierte explícitamente de que el prólogo citado no pretende «adelantar los resultados que han de demostrarse» y que, «en cambio», su pretensión es únicamente adelantar «algunas referencias», un mero «esbozo» sobre la trayectoria de sus estudios, el texto haya sido acogido por el marxismo con hiperbólico entusiasmo. El primer comentarista del texto, F. Engels, afirmó en su recensión de la *Contribución a la crítica de la Economía Política*, publicada un par de meses después de que apareciera el primer fascículo, que la tesis «el modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general» resultaba un descubrimiento revolucionario en la Economía Política y en las ciencias históricas (MEW XIII: 470). A continuación cita el amplio párrafo del prólogo (desde «Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes...» hasta «...Pero las

fuerzas productivas que se desarrollan en el seno de la sociedad burguesa brindan, al mismo tiempo, las condiciones materiales para la solución de este antagonismo.»), que ilustraría las consecuencias prácticas de la tesis: «No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia», y que Engels identifica como la «concepción materialista de la historia». Otros marxistas, como Lenin (en su artículo «Karl Marx» del *Diccionario Enciclopédico Granat*, edición de 1915) o Stalin (en el capítulo «Sobre el Materialismo Dialéctico y el Materialismo Histórico», del *Compendio de la Historia del Partido Comunista (Bolchevique) de la URSS*, aprobado en 1938), reiteran el entusiasmo engelsiano y reproducen exactamente el mismo pasaje del prólogo.

Sin embargo, el entusiasmo de la tradición marxista con las tesis del prólogo no puede hacer olvidar que el mismo Marx ha afirmado que en él no pretende «adelantar los resultados que han de demostrarse», y que tal proceder resultaría en cualquier caso «un estorbo». ¿Por qué Engels, inaugurando una larga tradición, desoyó estas advertencias? Adviértase que las tesis que Engels entresaca son aquéllas a las que él mismo había llegado años antes. El párrafo que Engels cita se antecede de la frase de Marx (formulada en pretérito): «El resultado general a que llegué y que, una vez obtenido, sirvió de hilo conductor a mis estudios, puede resumirse así:». A continuación del párrafo, el mismo Marx declara: «Federico Engels [...] había llegado por distinto camino [...] al mismo resultado que yo.». La coincidencia entre ambos les llevó a, según el prólogo, «contrastar conjuntamente nuestro punto de vista con lo ideológico de la filosofía alemana», es decir, a elaborar el manuscrito que se editaría póstumamente como *La ideología alemana*. Se podría suponer, por tanto, que hay una discrepancia entre la redacción de Marx y la lectura de Engels, entre la distinción que el primero establece entre los «resultados» y el «esbozo de la trayectoria», y la conjunción de ambas en la «concepción materialista de la historia» que defiende el segundo. Pero esta suposición no está exenta de problemas: El mismo Marx dirigía la revista *Das Volk* donde Engels publicó la reseña del primer fascículo de la *Contribución a la crítica de la Economía Política*. En cualquier caso, queda sobre la mesa la eventual discrepancia entre los «resultados» y la «concepción materialista de la

historia», una cuestión que podemos revertir sobre el comentario de la «Introducción a la crítica de la Economía Política» de 1857: ¿qué (otro) resultado se alcanza en sus páginas? ¿por qué enunciarlo sería un «estorbo»? Emerge así la cuestión central que orientará el comentario posterior.

Al principio de este epígrafe se advertía de una «trampa» que tiende el prólogo de la *Contribución a la crítica de la Economía Política* al referirse a la «Introducción» de 1857. Escribía allí Marx que «había esbozado una introducción general». No hay duda que la frase se refiere al texto traducido en las versiones citadas en el epígrafe primero. Sin embargo, no se puede deducir del texto citado que se trate de «una» introducción general. Marx no afirma haber «redactado» una introducción, sino únicamente haberla «esbozado». La terminología de Marx sugiere la analogía pictórica. Haber esbozado un cuadro puede significar realizar una serie de bocetos, estudios parciales o borradores de la composición general. No hemos de caer en la trampa de pensar que el anuncio de Marx se refiere a «un» esbozo, un texto de unicidad indudable, un borrador para la imprenta. De cualquier modo, será el comentario de «la» - estas comillas resultan ineludibles- «Introducción a la crítica de la Economía Política» la que tendrá que permitir resolver este asunto.

3.

Vayamos con la letra de la «Introducción a la crítica de la Economía Política». Las traducciones citadas comienzan con cuatro títulos consecutivos. Literalmente:

Introducción
I. Producción, consumo, distribución, cambio (circulación)
1) Producción
Individuos autónomos. Ideas del siglo XVIII

Esta batería de titulares tiende una segunda e importante trampa. El peculiar método elaborativo de Marx y el celo organizador de los editores se aúnan para inducir una conclusión falaz (o más de una, si consideramos el escrito como una «introducción» al manuscrito de las *Grundrisse*, a las que antecede, y no a la crítica de la Economía Política). Una lectura poco atenta podría concluir, al observar los títulos citados y otros que aparecen más adelante, que nos encontramos ante una redacción que responde a un

esquema anterior. El autor glosaría un repertorio de temas previamente establecido. Hemos de retroceder un poco para eliminar esta representación. La portadilla del cuaderno donde se encuentra la «Introducción a la crítica de la Economía Política» (facsimilar en MEW XLII: 17) presenta una gran letra «M», seguida de la datación del comienzo del cuaderno (Literalmente: «Londres 23 agosto '57»), un nombre («Laura Marx», redactado por una mano diferente y obviado en todas las traducciones) y un índice con el «Contenido» (véase en MEW XLII: 16, OME XXI: 4). Nos encontramos pues ante uno de los muchos cuadernos, algunos pertenecientes a sus hijas, que Marx redactó y que posteriormente marcaba (la «M» bien podría significar la inicial de *Method*) y extractaba en otros cuadernos, a veces indicando únicamente la tabla de sus contenidos, para preparar su obra definitiva.

En el verano de 1857 Marx retoma la redacción de la que consideraba estrictamente su obra. Se dan cita en aquel momento cuatro circunstancias que ya habían aparecido en los intentos de redacción anteriores: a) la suposición de una crisis inminente y definitiva del capitalismo, que le lleva a trabajar incluso por las noches «como un loco», en la «síntesis» de sus estudios económicos (carta a Engels de 8 de diciembre) ; b) el agravamiento de la miseria familiar; c) el enfrentamiento con los «socialistas», y d) la relectura de Hegel. Atendamos a los dos últimos factores. En julio de 1857 comienza una crítica de las *Harmonies Économiques* de Frederic Bastiat. Comenta también la obra de H. C. Carey, *Principles of Political Economy. Part the first, of the Laws of the Production and Distribution of Wealth*. Pronto interrumpirá la reseña: «Es imposible proseguir con estos sinsentidos.» (MEW XLII: 13). Un mes después está datado el cuaderno de la «Introducción a la crítica de la Economía Política». Respecto a la relectura de Hegel, resulta particularmente interesante la carta a Engels del 16 (en el ms., 14) de enero de 1858: «En el *método* de la elaboración me ha prestado un gran servicio el que *by mere accident* he vuelto a hojear la [*Ciencia de la*] *Lógica* de Hegel -Freiligrath encontró algunos volúmenes de Hegel, que originariamente pertenecían a Bakunin, y me los envió como regalo» (MEW XXIX: 260). La epístola no aclara la fecha del envío. En una carta precedente a Engels, fechada el 6 de julio de 1857, Marx comenta que Freiligrath le había escrito «algunas líneas» (MEW XXIX: 149). Si los

volúmenes las acompañaban, se produciría incluso una cierta coincidencia cronológica entre la redacción de la «Introducción de la crítica de la Economía Política» y la relectura de Hegel. Pero no adelantemos el comentario, vayamos con la letra de la «Introducción».

El objeto de nuestra investigación es ante todo la *producción material*.

(ms. 5; MEW XLII: 19; OME XXI: 5).

Marx, como comenta a continuación, sienta esta tesis contra «Smith y Ricardo» y las «Robinsonadas del siglo XVIII» y, en el siguiente párrafo, explica que «el punto no habría que tocarlo en absoluto, si esta estupidez, que tenía un sentido y una razón entre los hombres del siglo XVIII, no hubiera sido introducida de nuevo de forma seria en plena economía política por Bastiat, Carey, Proudhon, etc.» (ms. 6; MEW XLII: 20; OME XXI: 7). Coinciden todos ellos, como expone el tercer párrafo, en demostrar «la eternidad y armonía de las relaciones sociales existentes» (ms. 7; MEW XLII: 21; OME XXI: 8), olvidando la múltiple articulación de la producción (la producción en general, que dice Marx), sus diferentes determinaciones. Los dos párrafos siguientes (unidos en las traducciones citadas) son meros apuntes provisionales. Marx pretende distinguir la producción en general de la producción general y de la producción particular. La letra desvela el carácter provisional del texto («... tiene que ser desarrollado en otro lugar (más adelante). Finalmente [...] Igualmente tampoco es éste el lugar para desarrollar...»), que concluye en una enumeración de puntos a tratar: «Producción en general. Ramas de la producción particular. Totalidad de la producción.» (ms. 8; MEW XLII: 21; OME XXI: 8).

En tres páginas y algunas líneas de manuscrito Marx ha redactado lo que se podría considerar un primer comienzo. Muchos asuntos de este fragmento merecerían ser analizados. Por la limitación del espacio, se anotarán aquí únicamente dos: la apariencia de la individualidad y el tema de la investigación. Dejaremos apuntada la primera, que merecería un desarrollo a la luz de la importancia de la teoría de la individualización en la Sociología contemporánea, que se puede formular como la formación de un «punto de vista» antitético: la apariencia del individuo aislado emerge en «la época de las

relaciones sociales más desarrolladas hasta el momento». Respecto del segundo asunto, el tema de la investigación que Marx define en el texto, retomemos lo dicho en el epígrafe anterior a propósito de la eventual discrepancia entre los «resultados» de la obra la «concepción materialista de la historia». Vayamos a la letra del texto:

Para Proudhon, entre otros, es naturalmente agradable desarrollar histórico-filosóficamente el origen de una relación económica [...]

Podría parecer, en consecuencia, que, para hablar de la producción en general, tendríamos o bien que seguir el desarrollo histórico en sus diferentes fases, o bien declarar desde un principio que tenemos que ver con una época histórica determinada, por ejemplo, con la moderna producción burguesa, que es en realidad nuestro auténtico tema. (ms. 6-7; MEW XLII: 20; OME XXI: 7).

Marx parece determinar tres procedimientos: el desarrollo histórico-filosófico, el seguimiento del desarrollo histórico en sus diferentes fases y la tematización de una época histórica determinada. Marx deja de lado, por mitologizador, el primer procedimiento. Pero también, adviértase, descarta el segundo, precisamente porque, como se deduce del texto, puede incurrir en la misma «eternización de las relaciones de producción históricas» cuando se olvida que el elemento común «obtenido y aislado mediante la comparación» es «algo múltiplemente articulado que se dispersa en diferentes determinaciones» (ms. 7; MEW XLII: 21; OME XXI: 8). Por ello, su obra tratará de una época histórica, la del capital. Recuérdese la invitación al lector para «remontarse de lo particular a lo general» del prólogo de 1859. Ahora bien, ¿en qué procedimiento tendríamos que ubicar las afirmaciones sobre la determinación de la conciencia por el ser social o sobre la revolución social como contradicción entre fuerzas productivas y relaciones sociales, que entusiasmaban a Engels de la descripción de Marx de la trayectoria de sus estudios, o la emblemática tesis del *Manifiesto del Partido Comunista* (1848): «La historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases»...?

4.

Tras la relación de temas a considerar, con las anotaciones privadas ya mencionadas, Marx escribe:

Está de moda anteponer al estudio de la Economía una parte general -y es precisamente la que figura bajo el título de «Producciónver, por ejemplo, J. St. Mill)- en la que son tratadas las *condiciones generales* de toda producción.

(ms. 8; MEW XLII: 22; OME XXI: 9).

La noción «condiciones generales» -y el desarrollo que efectúa a continuación de la misma- parecen ignorar las tres páginas anteriores sobre las «determinaciones generales». Nos encontramos ante un segundo comienzo. Por algún motivo, Marx ha interrumpido la redacción y parece ensayar un nuevo principio. Podemos especular sobre la razón de tal proceder. El primer principio se había centrado en las representaciones propias del siglo XVIII y el siglo XIX ya había cubierto más de la mitad de su curso. Sería necesario enfocar la cuestión refiriendo los últimos desarrollos de la Economía Política, y Marx apunta a John Stuart Mill. El texto tiende nuevas trampas. Se diría que la aparición de J. St. Mill es casual, ya que, por dos veces (en el texto citado y al final de la misma página del manuscrito), Marx introduce la clausula «ver, por ejemplo, J. St. Mill». Tal repetición resulta sintomática. John Stuart Mill no es un ejemplo cualquiera, sino un, si se permite la expresión, ejemplar, un, utilizando un término etimológicamente vinculado con estos, paradigma. Curiosamente, Marx y J. S. Mill son coetáneos, ambos cultivan la Economía, la Política, la Lógica, la Historia, etc., pero sus trayectorias biográficas son radicalmente antitéticas y, lo que es más importante, en el británico se trenzan de manera potente un conjunto de corrientes que Marx identifica nítidamente como el objeto de su crítica: el utilitarismo, el positivismo, el liberalismo, etc. En definitiva, escribe Marx, J. S. Mill incurre en la misma naturalización o eternización de las relaciones históricas: «son introducidas subrepticamente relaciones *burguesas* como si se tratara de leyes naturales incontestables de la sociedad in abstracto.» (ms. 8-9; MEW XLII: 22; OME XXI: 10).

Dos páginas del manuscrito después del segundo comienzo, Marx realiza una síntesis que parece reiterar la discrepancia entre el seguimiento del desarrollo histórico (la concepción de la historia) y el estudio de una época histórica:

Resumiendo: hay determinaciones comunes a todos los estadios de la producción, que pueden ser fijadas como generales por el pensamiento; pero las llamadas *condiciones generales* de toda producción no son más

que esos momentos abstractos, con los que no es posible comprender ningún estadio histórico, real, de la producción.
(ms. 10; MEW XLII: 24; OME XXI: 11).

A continuación, dedica unas 13 páginas, prácticamente la mitad del cuaderno, a comentar las diferentes rúbricas que los economistas ponen al lado de la producción, es decir, la relación de la producción con la distribución, el cambio y el consumo. En todos los casos critica la naturalización de las relaciones y remite las cuestiones suscitadas al estudio de la producción, que, como ya ha reiterado, tiene que circunscribirse a una época determinada.

Tras estas consideraciones, nuevamente un párrafo explícitamente conclusivo que ya presagia un nuevo comienzo:

El resultado al que llegamos no es el de que la producción, la distribución, el cambio y el consumo son idénticos, sino que todos son miembros de una totalidad, diferencias dentro de la unidad...

(ms. 20-21; MEW XLII: 34; OME XXI: 23).

5.

A esta altura del comentario ya parece claro que Marx no está redactando lo que será el esbozo de una «Introducción a la crítica de la Economía Política» como la glosa de un esquema previo. Pero esta suposición queda totalmente confirmada a partir del párrafo siguiente, que afirma:

Cuando consideramos un país dado desde el punto de vista económico-político comenzamos con su población, con su distribución en clases, la ciudad, el campo, el mar, las diferentes ramas de la producción, exportación e importación, producción y consumo anual, precios de las mercancías, etc.

(ms. 21; MEW XLII: 34; OME XXI: 24)

¿Qué sentido tiene tal enumeración de rúbricas después de muchas páginas de distinciones entre producción en general, producción general y producción particular, si nos referimos al primer comienzo, o producción, distribución, cambio y consumo, si nos referimos al segundo? Adviértase que la relación citada prescinde totalmente de lo escrito anteriormente y presenta un, llamémosle, tercer comienzo. Podemos suponer una buena razón para tal proceder. Después de analizadas las «Robinsonadas» propias del s. XVIII y la evolución de la disciplina en el s. XIX, en el caso de, «por ejemplo», J. S. Mill, Marx está en condición de describir el proceder común de la Economía Política.

Ahora bien, si no se advierte este esfuerzo de autoclarificación, la manera como análisis y redacción marchan acompañadas, difícilmente se pueden entender los complejos párrafos que siguen en el cuaderno.

El larguísimo segundo párrafo del tercer comienzo (desde «Parece correcto empezar por lo real y concreto...» hasta «...estar siempre presente como presupuesto en la representación.» (ms. 21-22; MEW XLII: 34-36; OME XXI: 24-26) aborda una cuestión que podemos enunciar con una frase de Marx en la carta a Engels donde daba cuenta de la recepción de los volúmenes de la *Ciencia de la Lógica* de Hegel, citada anteriormente. Se trata de presentar, como dice allí, «lo racional en el método que Hegel ha descubierto, pero que a la vez ha mistificado.», una explicación que gira, en ese párrafo del cuaderno, en torno a la distinción entre «categorías simples» y «categorías concretas», y su «existencia histórica».

¿Qué es lo racional en el método de Hegel y qué lo mistificado, según Marx? Esta es la cuestión central. Lo racional es «el método científicamente correcto», según el cual:

Lo concreto es concreto, porque es la síntesis de muchas determinaciones, porque es, por lo tanto, unidad de lo múltiple.
(ms. 21; MEW XLII: 35; OME XXI: 24).

Un extraordinario documento, la carta que remite Karl Marx a su padre en noviembre de 1837, cuando es estudiante en la Universidad de Berlín, nos ofrece el testimonio de cómo y cuándo el universitario asume aquella concepción de la ciencia. El lujo de detalles de la epístola se explica porque Marx tiene que justificar ante su kantiano y liberal progenitor su conversión a una corriente asociada todavía al estatalismo prusiano (precisamente en aquellos años arranca el hegelianismo de izquierdas). Para entender el significado de esta frase citada acudiremos dos pasajes. El primero es el comienzo del libro I de *El capital. Crítica de la Economía Política* (1867), donde Marx se cita a sí mismo, concretamente el comienzo del primer fascículo de la ya mencionada *Contribución a la crítica de la Economía Política* (1859). Adviértase que los dos textos que Marx publicó estrictamente como partes de su obra, que permanecería incompleta, comienzan con la misma frase. El segundo pasaje corresponde a otro cuaderno de Marx, que también permaneció inédito durante su vida, el titulado: «Capítulo sexto. Resultados del proceso inmediato de producción» (a veces se refiere por la abreviatura

alemana: *Resultate*), y que, como indican diversas disposiciones, tendría que haber servido de capítulo final y conclusivo del libro I de *El capital* y transición al libro II:

La riqueza de las sociedades en que impera el régimen capitalista de producción se nos aparece como un «inmenso arsenal de mercancías» y la mercancía como su *forma elemental*. Por eso nuestra investigación arranca del análisis de la mercancía.

(MEW XXIII: 49; el texto de 1859, en MEW XIII: 15).

En este capítulo, son tres los puntos a considerar:

- 1) Las *Mercancías* como *producto del capital*, de la producción capitalista;
- 2) La producción capitalista es *producción de plusvalía*;
- 3) Es, a fin de cuentas, *producción y reproducción de toda la relación*, y es a través de ello que este proceso inmediato de producción se caracteriza como *específicamente capitalista*.

De estas tres rúbricas, en la redacción definitiva para la imprenta habrá que poner la número 1 al final, no al comienzo, ya que constituye el pasaje al segundo libro -el proceso de circulación del capital-. Por razones de comodidad comenzaremos aquí por el primero.

(ms. 441, ed. alemana Fráncfort, Neue Kritik, 1969; trad. castellana, México, Siglo XXI, 1971, 8ª ed., 1980, trad. Pedro Scaron).

La exposición, siguiendo en esto fielmente a Hegel, ha descrito un curso circular. Parte de la mercancía como «forma elemental», es decir, como «categoría simple» y llega hasta la mercancía como «categoría concreta», esto es, como la síntesis de diversas determinaciones: producción capitalista, producción de plusvalía, producción y reproducción de la relación social. Y en este punto, la exposición inicia un nuevo círculo (la «circulación» del capital). La representación del movimiento categorial de lo indeterminado a lo determinado, de lo simple a lo concreto, incurre en mistificación cuando cae - volviendo a la «Introducción a la crítica de la Economía Política»- «en la ilusión de concebir lo real como resultado del pensamiento que se concentra a sí mismo, profundiza en sí mismo y se mueve a partir de sí mismo» (ms. 22; MEW XLII: 36; OME XXI: 25).

Sin embargo Hegel, y Marx lo sabe bien, no era un idealista ingenuo. Si lo real era concebido como resultado del pensamiento o, dicho de otro modo, si, como escribe en su *Filosofía del Derecho*, lo real se torna racional y lo racional se torna real, es porque el hegelianismo precisa de la articulación de la Lógica, la Historia e, incluso, la Historia de la Filosofía, lo que se cumple, como en proyección de contorno de sombras, dirá Hegel. O, mejor dicho, es el hecho

de «representar» tal fenomenología del espíritu la que garantiza el cumplimiento del saber absoluto y a la época de la razón. ¿Es posible escindir el núcleo del idealismo absoluto y mantener lo lógico sin comprometer la existencia histórica? O, en otros términos ya citados, podemos tomar como tema «una época histórica determinada» sin tener que «seguir el desarrollo histórico en sus diferentes fases»?

En el caso del hegelianismo, esto es, de la concepción idealista de la historia, la respuesta es no, ya que las categorías más simples tienen una existencia histórica anterior (tal es la articulación entre la Lógica y la Historia). Cabría pensar que una respuesta similar proporcionaría la inversión de la concepción idealista de la historia, a saber, la concepción materialista, de una articulación análoga. Incluso en ambos casos se trataría de un «no» taxativo, como corresponde a formulaciones enunciadas desde el saber absoluto o desde, como decía Engels, el descubrimiento revolucionario de las ciencias históricas. Pero prestemos mucha atención a la respuesta que ofrece Marx en la «Introducción a la crítica de la Economía Política»:

Pero estas categorías simples, ¿no tienen también una existencia histórica o natural anterior a la de las categorías más concretas? *Ça depend.*
(ms. 22; MEW XLII: 36; OME XXI: 25-26).

Ça depend, es decir, a veces sí y a veces no. Y, a continuación, dedica sendos párrafos a argumentar en los dos sentidos, en una especie de antinomia de la razón histórica. La conclusión, tras los dos párrafos, echa por tierra la articulación entre Lógica e Historia. Sin duda en las academias de materialismo histórico una afirmación así sería reprobada:

Así, a pesar de que la categoría más simple puede haber existido históricamente antes que la más concreta, en su pleno desarrollo intensivo y extensivo, sin embargo puede pertenecer precisamente a una forma de sociedad más compleja, mientras que la categoría más concreta estaba ya plenamente desarrollada en una forma de sociedad menos desarrollada.

Marx sabe que está en un terreno difícil, porque también vienen en definitiva a oponerse a la relación entre la Lógica y la Historia otros dos procedimientos ya criticados: la mitologización y el positivismo, es decir, la reclusión de lo lógico en el ámbito de lo prehistórico o de lo suprahistórico,

respectivamente. Se trata para Marx, pues, de aceptar la dialéctica (la unidad de lo múltiple), sin la reconciliación histórica. En términos de Adorno, se pretende una dialéctica negativa. Curiosamente, igual que el segundo comienzo venía a plantear una cierta semejanza entre el proceder mitologizador y el positivista, ya que ambos naturalizarían o eternizarían relaciones históricas, este tercer comienzo invita a una conclusión parecida: tal vez las «concepciones de la historia» participarían de la tensión por «eternizar» el sujeto histórico: sea la clase, su vanguardia, su líder... Marx no llega tan lejos en la letra, pero recuérdense sus reticencias a adelantar las conclusiones a demostrar.

El texto de la «Introducción a la crítica de la Economía Política» reitera la conclusión anterior. Tal vez era consciente del punto de inflexión que estaba alcanzando respecto a su trayectoria de estudio anterior. Para ello utiliza un ejemplo, el del trabajo. Argumenta en el doble sentido, al estilo de las antinomias kantianas, y concluye cargando nuevamente contra las concepciones de la historia:

Este ejemplo del trabajo muestra de manera evidente cómo las mismas categorías más abstractas, a pesar de su validez -precisamente a causa de su abstracción- para todas las épocas, sin embargo, en la determinación de esta abstracción misma son producto de relaciones históricas y sólo poseen plena validez para y dentro de estas relaciones. (ms. 25; MEW XLII: 39; OME XXI: 29).

Marx añade dos párrafos más para reiterar que se pueden encontrar «indicios» de las categorías complejas de la sociedad burguesa en sociedades precedentes, pero la validez que puedan tener para comprender aquéllas se ha de tomar «cum grano salis» o, como ya dijo, sin que posean «plena validez». Estas consideraciones le ofrecen la pauta de configuración de la obra, que ya hemos visto con las citas a propósito de la categoría simple y de la categoría concreta de mercancía. Con este ejemplo en mente, puede entenderse fácilmente la frase siguiente (una de las más radicales del texto, donde Marx parece inclinarse por una relación «inversa» de una articulación que anteriormente dejaba abierta con el *ça depend*):

Sería, por lo tanto, impracticable y erróneo presentar la sucesión de las categorías económicas en el orden en que fueron históricamente determinantes. Su orden de sucesión está más bien determinado por la

relación que tienen entre sí en la moderna sociedad burguesa, y que es exactamente el inverso de aquel que se presenta como natural o que corresponde al desarrollo histórico. No se trata de la disposición que adoptan históricamente las relaciones económicas en la sucesión de las diferentes formas de sociedad. Aún menos de su sucesión «en la ideaProudhon) (una representación nebulosa del movimiento histórico). Sino de su articulación dentro de la sociedad burguesa. (ms. 28; MEW XLII: 41; OME XXI: 31).

No se pueden olvidar las víctimas que fueron conducidas a campos de exterminio con el único fundamento de, como dice el texto, «representaciones nebulosas del movimiento histórico», por verdugos que, paradójicamente, invocaban la autoridad de Marx. Ciñéndonos al debate académico, es posible formular algunas hipótesis sobre las dificultades al interpretar el texto en términos de dialéctica sin materialismo (léase, sin concepción materialista de la historia y sin el llamado materialismo dialéctico). El marxismo leyó *El capital* desde *El manifiesto del Partido Comunista*, es decir, desde la magna representación de la historia como historia de la lucha de clases. Y heredó de manera incuestionada la relación Lógica-Historia de Hegel, a la que sólo faltaba «poner sobre los pies» de la materialidad. Los *Cuadernos filosóficos* de Lenin elaboraron esta posición. La hibridación del marxismo con otras corrientes filosóficas alejaron aún más (con la única excepción, tal vez, de la dialéctica negativa, ya mencionada) la posibilidad de una dialéctica sin materialismo. El recurso del existencialismo al joven Marx desdibujaba los perfiles de su obra y el armazón lógico sobre la que pretendió construirla. El estructuralismo, si bien acierta en la identificación del proyecto marxiano, participa del materialismo histórico de Engels y, sobre todo, Lenin (que además carga con una problemática teoría de la ideología). No se trata de prescindir, por ejemplo, del análisis de clase, sino de depurarlo de toda teofanía. Por otra parte, la analítica se opone estrictamente a la dialéctica. También, la hermenéutica acaba olvidando el sentido de la dialéctica. En definitiva, la acción racional y la comunicativa no parecen alejarse de la sombra de Robinsón. No deja de resultar significativo que Habermas criticara la dedicación de Adorno a impartir seminarios sobre Hegel, al mismo tiempo que él se aprestaba a intentar una «reconstrucción del materialismo histórico».

6.

Pero continuemos con el texto. Nuevamente una enumeración de las rúbricas a estudiar (la que comienza «La división de la materia ha de ser efectuada evidentemente de forma tal que se estudie...», ms. 28-29; MEW XLII: 42; OME XXI: 32) anuncia una discontinuidad en el texto. Lo que sigue se puede considerar una segunda parte del tercer comienzo y detalla, como el mismo Marx explicita:

Notabene en relación con los puntos que han de ser mencionados aquí y que no deben ser olvidados.
(ms. 29; MEW XLII: 43; OME XXI: 33)

Anota 8 puntos, antes de iniciar una tercera parte del tercer comienzo, y que luego titulará «El arte griego y la sociedad moderna». Se trata, lógicamente, de un desarrollo del punto 6º del listado de la segunda parte de ese comienzo. ¿Por qué Marx prosigue con un desarrollo tan parcial en el cuaderno de la «Introducción de la crítica de la Economía Política»? ¿forma parte de la «Introducción» o tenemos que considerar este pasaje como un texto distinto?... Estas cuestiones no tienen sentido si, como decíamos al principio, se entiende a la manera pictórica la afirmación de haber «esbozado una introducción general». Hemos visto diversos esbozos, unos que, por decirlo así, reconfiguraban los precedentes, y otros que presentaban desarrollos particulares, estudios específicos. Este es el caso de la tercera parte del tercer comienzo. No tenemos que entenderlo como una parte concluida. Más bien, la redacción parece interrumpirse. Se trata de un ensayo, en el sentido clásico del término: el autor se atreve a ir más allá, apunta una dirección a explorar. Ya ha explicado Marx que categorías simples pueden aparecer en sociedades complejas y viceversa, en sociedades anteriores pueden tener vigencia categorías concretas, ¿se podrá producir tal desajuste también en lo estético? El problema para las estéticas articuladas con concepciones de la historia, como la idealista, es que de hecho el arte y la épica griega nos deparan goce artístico y son vigentes como norma. Su permanencia, pues, resulta un nuevo argumento a favor de la, como hemos resumido, dialéctica sin materialismo, y por ello el texto está en continuidad con el desarrollo precedente (la primera parte del tercer comienzo y, más allá, los dos primeros comienzos). Este podría ser el sentido del párrafo:

Pero la dificultad no reside en comprender que el arte y la épica griega están ligadas a ciertas formas de desarrollo social. La dificultad consiste en que todavía nos proporcionan un goce artístico y en que, en un cierto aspecto, tienen vigencia como norma y como modelo inalcanzable. (ms. 31; MEW XLII: 42; OME XXI: 35)

El problema teórico surge para el marxismo cuando se lee esta tercera parte desde una concepción (materialista) de la historia. Se trata entonces de la improba tarea de construir una estética marxista que dé cuenta de la anomalía que el propio Marx presenta. Baste citar el caso de G. Lukács. Algunas de sus biografías refieren precisamente el párrafo precedente de la «Introducción a la crítica de la Economía Política» para explicar que a resolver la «dificultad» mencionada habría dedicado el filósofo húngaro su producción intelectual. El problema se disuelve si entendemos que la dificultad no es de Marx, sino de las concepciones de la historia de las que, a lo largo de toda la introducción, está distinguiéndose.

7.

Tal vez la interpretación planteada (una dialéctica sin materialismo) sea tildada de aventurada. Es posible. Sin embargo, en su defensa puede aducirse que resulta plenamente coherente con la declaración inicial del prólogo de la *Contribución a la crítica de la Economía Política* de 1859. Recuérdese que Marx explicaba que «había esbozado una introducción general», a pesar de lo que prescindía de ella, porque, según escribía, «bien pensada la cosa, creo que el adelantar los resultados que han de demostrarse, más bien sería un estorbo». Muchas interpretaciones del texto simplemente ignoraron esta frase y entendieron que, de alguna manera, los resultados ya estaban enunciados con anterioridad (en *La ideología alemana*, en *El manifiesto del Partido Comunista...*), y que no era preciso ningún esfuerzo para «remontarse de lo particular a lo general» cuando se dispone del conocimiento de las leyes de la historia. Menos aún si ésta, como defienden no pocos, se puede dar por finalizada.... Como escribe Marx en el cuaderno comentado: «No hay nada más pesado y árido que fantasear sobre un locus communis.»

